

ANÁLISIS SOBRE "RITUALES FUNERARIOS" EN LA PARROQUIA DE PACIOS (BEGONTE)

Por JOSE MANUEL BLANCO PRADO

I) INTRODUCCION: MUERTE Y CULTURA

La pluralidad de sentidos de la muerte nos remite siempre al sistema socio-cultural en que se desenvuelve el individuo. Cada pueblo, cultura, tiene su propia concepción de la muerte, y paralelo a ella desarrolla un sistema en el que integra todos sus contenidos significativos: costumbres, actos, ritos, valores, creencias. Aproximarse a la muerte, implica penetrar en el contexto de cada sistema de cultura, en su religión, en su filosofía (1).

Por otra parte, toda cultura cuenta también con normas acerca de los imperativos por la muerte: los muertos tienen que ser colocados en un nuevo "status"; deben cubrirse "los roles" que dejan vacantes; se debe reafirmar la solidaridad de su grupo; es necesario restablecer y consolar a sus allegados (2).

En este trabajo pretendo hacer un breve análisis diacrónico sobre algunos ritos funerarios en la parroquia de Pacios (Begonte) durante el siglo XX, apreciando las modificaciones e innovaciones de los últimos años.

II) LA PRE-MUERTE

1) Los augurios de muerte.

En Galicia, al igual que en otras culturas, los augurios y premoniciones de muerte, nos permiten prever y saber, aunque con limitaciones, el momento en el que se producirá el óbito.

En la parroquia de Pacios existían —siguen existiendo, aunque con menor intensidad— principalmente tres augurios o premoniciones, a saber:

1) El aullido de los perros.

2) El canto de las "pegas" cerca de la "casa familiar", así como el revoloteo de los cuervos alrededor del tejado.

3) Cuando cae una "llamarada" o "Facha" ("luz intensa como una estrella fugaz"). Esta "fachas" caen cerca del lugar donde va haber "un óbito". Para TABOADA CHIVITE (3) el animal simbólico por excelencia de mal agüero es el perro, presagiando el próximo y el cercano desenlace.

(1) RAMOS FRANCISCO y otros: "La muerte: realidad y misterio". Aula Abierta-Salvat. Jemas Clave número 92.

(2) BLAUNER, Robert: "Death and social Structure". 1966.

(3) TABOADA CHIVITE, Xesús: "Etnografía Galega". Cultura Espiritual. Edt. Galaxia.

RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús (4), sobre este augurio y el de algunas aves carnívoras como las "pegas" manifiesta lo siguiente: "Esta superstición y la de los perros tiene una explicación en el finísimo olfato que Dios ha dado a los animales carnívoros que huelen de lejanas distancias los residuos en descomposición que expulsan los enfermos ulcerosos o afectados de padecimientos muy crónicos".

Ahora bien ¿qué función tienen las premoniciones? Siguiendo a Marcial Gondar (5) distingo preferentemente dos funciones.

1) La de ser tranquilizantes contra la tensión que produce la muerte que acecha, algunas premoniciones, que no se cumplen inexorablemente, sino sólo en caso de no tomar las medidas pertinentes, cumplen la función de una auténtica medicina profiláctica en cuanto permite escapar a situaciones, siempre que se mantenga la adecuada actitud de escucha.

2) La de amortiguar la tensión del cambio, pero utilizando el método de habituarnos a lo nuevo. Cuando una persona recibe el "aviso" de la muerte de un ser querido, en forma más o menos precisa, actúa si bien no como elemento mitigador del "shock inicial", sí como facilitador del posterior proceso de recuperación.

2) El Santo Viático.

Cuando un feligrés veía su muerte, tras una larga o corta enfermedad, mandaba avisar al sacerdote para que le trajese el Viático. En algunos casos eran sus propios familiares, los que le indicaban que era conveniente que recibiese el Santo Viático.

Mientras llegaba el sacerdote, una o dos mujeres de la "casa familiar" estaban ocupadas en los preparativos de la visita. Limpiaban el cuarto del enfermo, lavaban a éste y le cambiaban las sábanas de la cama. Junto a la cabecera colocaban una vela bendita del día de la Candelaria o del Sábado Santo, un crucifijo y un vaso de agua bendita del Sábado Santo.

Un poco antes de que el sacerdote llevase el Viático, el sacristán avisaba a los feligreses tocando las campanas de la iglesia parroquial.

Los feligreses que querían acompañarlo iban a la iglesia desde el lugar en el que se encontraban y vestidos con las ropas de trabajo. Posteriormente se formaba un cortejo precedido por "una cruz" que era llevada por un monaguillo, y presidido por el sacerdote que porta "los Santos Oleos" y la comunión; junto a él, iba el sacristán, haciendo sonar una campanilla. Detrás de ellos iban los fieles portando una vela encendida, si era de noche. Al paso del cortejo, que se anunciaba con los toques de la campanilla, las personas al avistarlo se ponían de rodillas hasta que lo perdían de vista, si bien, en su mayoría lo acompañaban hasta la casa del enfermo. Si el enfermo se encontraba muy mal la familia no permitía la entrada de los acompañantes, quedándose en la puerta de la casa, en espera de que saliese el sacerdote para acompañarlo de nuevo a la Iglesia, lugar donde se disolvía la comitiva.

Mientras tanto el sacerdote entraba en el cuarto del enfermo y ungía el cuerpo con agua bendita y con los Santos Oleos de acuerdo con el sacramento de la extremaunción. siempre que sea posible el sacerdote confiesa al moribundo y le da la Sagrada Comunión. En el acompañamiento del Viático se ha querido ver "un adiós

(4) RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús: "Supersticiones de Galicia". Ed. Celta.

(5) GONDAR, Marcial: "Enciclopedia Gallega. Palabra "Muerte".

colectivo de los miembros de la parroquia", a aquel miembro de la misma que pronto va a dejar de pertenecer a ella (6).

Actualmente el Santo Viático, lo lleva el sacerdote a nivel particular, sin ningún tipo de acompañamiento.

III) LA MUERTE

1) Actitud inicial de la familia ante la muerte.

En el momento de producirse el fatal desenlace toda la familia, especialmente la del sexo femenino, se ponía a llorar, acompañando el llanto con gestos teatrales, de dolor y lamentos. Actualmente esto está en desuso; se llora, pero normalmente no se dan gritos de lamento ni se gesticula; es un llanto no teatral como el anterior.

Para Alvarez Núñez (7) la participación de toda la familia en este ritual había que verlo como una especie de máscara, en la que se escudaban los familiares que no sentían la muerte que acababa de producirse.

2) El amortajamiento.

El primer paso que hay que dar después de producirse el óbito es de preparar al difunto y avisar a los parientes y amigos.

Según LEACH (8) "al difunto hay que prepararlo como para un viaje, para un cambio de "Status" en un tiempo social". Esta preparación va rodeada de todo un ritualismo ya que algún familiar, acompañado a veces de un vecino allegado a la casa familiar, si el difunto es hombre, lo afeitan y visten con el mejor traje que tenga; en cambio, si es mujer, únicamente la visten con su mejor traje, y a veces, cuando así lo disponía, se viste con el hábito que dejara dicho antes de fallecer.

Por otra parte, todos los orificios del cuerpo son tapados con algodón —antiguamente con lino—. También después de haberle cerrado los ojos y la boca, se le ata generalmente un paño, desde debajo de la barbilla hasta encima de la cabeza. "Os buracos son o camiño do sopro, e o sopro é a vida, o espírito". Polo tanto hai que tapalos camiños do espírito cara ó corpo do morto para que poida te-lo descanso" (9). ahora bien en general los hombres preparan a los hombres y las mujeres a las mujeres, aunque éstas pueden a veces preparar a un hombre, pero nunca al revés. Una vez vestido el cadáver, se deja normalmente encima de la cama, hasta que traen la "caja". La caja fúnebre se compra en cualquier funeraria; para comprarla, siempre procuraba ir uno de los familiares más allegados en compañía de algún amigo. Antiguamente había que transportarla facturada en el coche de línea que pasase más cerca de la casa del difunto y desde la parada del coche, se llevaba en algún carro de caballerías o carro de vacas, siempre que la "casa familiar" no estuviese al lado de la carretera nacional VI (Madrid- La Coruña), que cruza dicha parroquia. Por otra parte los

(6) ALVAREZ NUÑEZ, A.: "El ritual funerario de una parroquia rural gallega: S. Isidro de Montes". Rev. "Gallaecia".

(7) ALVAREZ NUÑEZ, A.: Ob. Cit.

(8) LEACH, E.: "Estructura y Comunicación". Siglo XXI. 1978.

(9) MANDIANES CASTRO, Manuel: "Louresses". Antropología dunha parroquia gallega. Edt. Galaxia.

ataúdes en muchos casos eran de pino, para que se pudriesen antes, hechos de tablas lisas, y su exterior se cubría con un lienzo de color negro; en el interior no se realizaba operación alguna, por lo que la madera quedaba desnuda. Actualmente los ataúdes son pre-fabricados, encargándose las funerarias de Virgilio e Iglesias —con las cuales algunas personas de la parroquia están aseguradas— de llevarlos hasta la misma “casa familiar”.

Una vez el ataúd dentro de la casa familiar, se introduce en él al difunto ya vestido. Se le desata el pañuelo que se le había atado alrededor de la cabeza, para sujetar el maxilar inferior, y se coloca en el suelo sobre una alfombra preferentemente; la caja estaba entre cuatro velas de cera y dentro de una habitación desprovista de toda decoración y objetos.

Actualmente se sigue disponiendo la “capilla ardiente” de una forma similar, pero ahora se coloca una especie de “biombo”, que trae la funeraria.

Las velas, a su vez, han sido sustituidas por faroles eléctricos.

3) COMUNICACION DE LA MUERTE AL EXTERIOR

A) Comunicación de la muerte fuera de los límites parroquiales.

Los responsables directos de la comunicación de la noticia y de la hora del entierro son los adultos de la casa familiar, ayudados por aquellos vecinos con los que mantienen unos lazos de amistad, los cuales antiguamente, se trasladaban a las parroquias colindantes —en muchos casos a pie— para informar a parientes y amigos de la casa familiar, del suceso.

Cuando se trataba de personas que viven en lugares distintos, los medios de comunicar la defunción eran a través del teléfono y telégrafo. Actualmente la radio y el periódico se encargan también de comunicar la noticia de defunción —de estos dos últimos medios se suele encargar la empresa de pompas fúnebres—.

B) Comunicación al sacerdote de la parroquia.

Un miembro de la “casa familiar” avisaba al sacerdote de lo sucedido, para que manifieste el día y la hora en que se va a celebrar el entierro; al mismo tiempo, según el número de sacerdotes que desee la familia del difunto que asistan al entierro, es cuando el párroco le dice a este familiar, qué sacerdotes de las parroquias limítrofes debe avisar, indicándoles la hora y día, y si pueden venir con “misa”, es decir, si vienen o no para decir misa por el difunto. Para avisar a los sacerdotes, procuraban ir diversos familiares y vecinos íntimos del difunto, toda vez que dada la deseminación de las parroquias donde habitaban éstos y sus largas distancias, así como malos medios de locomoción, obligaba a que fuesen varias las personas que tuviesen que dedicarse a estos menesteres.

Hoy en día, el sacerdote de la parroquia, se encarga normalmente de avisar a los sacerdotes que quiere la familia del finado, aunque también hay casos en que la misma funeraria se encarga de llamarlos.

Por otra parte el número de sacerdotes, que participan actualmente en funerales y cabodanos, es, por término medio, de 4-5 sacerdotes.

C) Comunicación de la muerte a la comunidad parroquial.

Desde que fallecía una persona, la familia del finado, buscaba normalmente a un adolescente de la parroquia, para que se encargase de tocar las campanas de la parroquia, anunciando "a difunto".

Este anuncio consistía primero en doblar con fuerza la campana para que se oyese y luego cada 3-5 minutos, si el difunto era hombre, se daban 3 toques y si era mujer se daban 2 toques. En caso de que fuese niño, dependía del sexo 3 toques (varón), 2 toques (hembra), y si fuese "persona eclesiástica" normalmente 4 toques.

Aunque se dice que la campana "toca a defunto" el cantigueiro popular nos advierte con la siguiente copla (10).

"Anque tocan as campanas
non tocan polos que morren
Tocan polos que están vivos
para que deles se acorden".

En la conversación de las campanas parroquiales con los feligreses son comunicados mensajes íntimos y profundos; sus toques a cadencias distintas, les recuerdan en crisis determinadas que todos forman parte de una unidad mística (11). Ahora bien la campana aparte de comunicar el fallecimiento de una persona dentro de la parroquia, es un instrumento de comunicación de otros aspectos que inciden también a nivel general, y en este caso parroquial. Entre éstos distingo los siguientes:

- 1) Actos litúrgicos.
- A) Festivos.
- 1) Misa parroquial.
- 2) Procesiones.

B) FUNERARIOS

- 1) Sto. Viático.
- 2) Defunción.
- 3) Entierro.

2) ACTOS NO LITURGICOS

A) La campana avisa a los parroquianos para "concello" (reunión vecinal).

B) La campana les avisa de algo inesperado y que puede tener consecuencias funestas para la parroquia. Por Ej. "Un incendio".

3) La campana es un instrumento de defensa contra determinados elementos naturales, como el Trueno y la Tormenta. En el lugar de Carballido, de la parroquia de Pacios, las campanas de la capilla de S. Julián y S. Adrián, tienen esta función de defensa contra las tormentas.

Las campanas invitan a todos los feligreses a asociarse en los momentos críticos y difíciles; solicitan la cooperación de los demás cuando un miembro del grupo se encuentra en el difícil tránsito a la otra vida (12).

(10) FRAGUAS y FRAGUAS, A.: "Enciclopedia Gallega". Palabra DEFUNTO.

(11) LISON TOLOSANA, Carmelo: "Antropología cultural de Galicia". S. XXI. Madrid.

(12) LISON TOLOSANA, Carmelo: Ob. Cit.

4) EL VELATORIO

El velatorio consistía en velar el cadáver del muerto, función que empezaba a la puesta del sol y terminaba con el alba.

Al anochecer van llegando los que quieren estar presentes. Entre los participantes que asisten al velatorio, tenemos en primer lugar, a los miembros de la "casa familiar", seguidos de otros familiares que viven en otros lugares, así como vecinos y amigos del difunto, que acuden en representación de su "casa familiar", para dar el pésame a los miembros de la familia del difunto, asistiendo al velatorio y posteriormente al entierro.

Los asistentes al velatorio lo primero que hacen al llegar a "la casa familiar" del finado, es visitar a los familiares para darles el pésame y una frase de apoyo moral o de alabanza al difunto. Sobre las 9-10 de la noche, rezan el Santo Rosario, presididos por el sacerdote de la parroquia. Después de las doce una parte de los asistentes, se retira a sus casas y otra parte —normalmente integrada por los vecinos más próximos y por personas ligadas al difunto y a la familia por lazos de amistad— pasan la noche velando el cadáver.

Durante la noche los miembros de la "casa familiar" suelen invitar a los asistentes a tomar uno o dos cafés y alguna copa de aguardiente o coñac.

MARCIAL GONDAR (13), con respecto a la asistencia en el velatorio, manifiesta: "cuando una muerte llega, la intimidad de la casa desaparece totalmente, y los miembros se ven vaciados de sus roles ordinarios, que son asumidos por los vecinos". Apreciamos por tanto como en los velatorios había una penetración masiva de la colectividad en el ámbito de la casa, con la finalidad de que los integrantes de la casa familiar intenten descargar el dolor.

Con respecto a los temas de conversación en el velatorio podemos distinguir cierta variabilidad. En el primer momento el tema de conversación es el muerto. Cada recién llegado recibe un detallado informe. Los detalles se repiten una y otra vez y no se hace ningún esfuerzo para evitar la conversación a los parientes próximos. A continuación asistimos al "comentario de los casos parecidos", es decir, se trata de comparar la enfermedad del difunto, con la de otras personas que han tenido la misma, lo cual de alguna manera, a los parientes del difunto, les va a forzar a constatar que la experiencia que les está haciendo sufrir es algo totalmente normal y generalizado (14). El paso siguiente es hablar de temas cotidianos en un doble aspecto:

I) A. laboral.

II) A. festivo.

—Cuentos.

—Chistes.

Según GONDAR (15) estos temas de conversación son una llamada para que los afectados se integren en la vida ordinaria.

Antiguamente en el velatorio era costumbre extendida de hacer juegos y pasatiempos. No era preciso hacerlos donde estaba el difunto, pudiéndose hacer en cualquier otra habitación de la casa.

(13) GONDAR, Marcial: Enciclopedia Gallega. Palabra "Muerte".

(14) GONDAR, Marcial: Ob. Cit.

(15) GONDAR, M.: Ob. Cit.

¿Qué sentido tenían los juegos? De alguna forma el sentido es recogido por Marcial Gondar y Fierro Bardaji (16) al manifestar que "las técnicas rituales de atención a los muertos pueden ir acompañadas en el rito por otras técnicas de desdén e indiferencia ante la muerte: Juegos de los vivos, parodias con las que se trata de negar la muerte, de reafirmar colectivamente el sentido de la vida y la voluntad de continuar viviendo como si no hubiera muerte".

Actualmente los velatorios, aunque siguen perviviendo, sin embargo presentan ya una serie de diferencias, con respecto a los que se celebraban antes, centradas en los siguientes ámbitos.

A) Con respecto a la gente que participa.

- 1) S. tradicional: Lugar de encuentro de toda la parroquia.
- 2) S. moderno: Lugar de reunión de los familiares y amigos del difunto.

B) Duración del acto.

- 1) S. tradicional: Momento de la muerte hasta que el cadáver es sacado de casa.
- 2) S. moderno: Visitas cortas.

C) Comportamiento.

- 1) S. tradicional: Juegos, bromas, falcatuadas.
- 2) S. moderno: Cotidianidad (A. laborales. algún chiste).

5) EL ENTIERRO

1) Los asistentes.

A no ser por impedimento, asisten todos los grados familiares hasta nietos, incluyendo consortes. De las familias tradicionalmente amigas también vienen representantes. Hasta este nivel se tiene la obligación de comunicar la noticia de la muerte y asistir al entierro.

Por otra parte asisten también los miembros de la parroquia, representando a las distintas casas de la misma, las cuales normalmente esperan fuera de la "Casa familiar", hasta que salga el cadáver para acompañarlo hasta la iglesia. La casa del difunto queda obligada con todas las casas que mandaron representantes al entierro. Los miembros de la "casa familiar" que van en la comitiva tienen que acordarse de las casas que mandaron representantes al entierro. "Gusta ver moita xente no enterro dos seus, pero despois hai que correr dun lado pra outro pra volve-lo favor" (17).

2) EL ACOMPAÑAMIENTO

El día del entierro las personas que quieren acompañar al cadáver hasta la iglesia se reúnen delante de la "casa familiar" del difunto; los hay que suben al piso para dar

(16) GONDAR, M.: Ob. Cit.

FIERRO BARDAJI, Alfredo: El hecho religioso. Asp. sobre la muerte. Col. Savat. Temas Clave.

(17) MANDIANES CASTRO, M.: Ob. Cit.

el pésame a la familia del difunto que en este momento está toda junta al lado del cadáver. A la hora prevista se acercaba a casa del difunto el sacerdote de la parroquia acompañado por el sacristán o un monaguillo, que trae consigo una gran cruz. Una vez dentro de la habitación donde está el difunto se reza un responso —estrofas inspiradas en textos bíblicos, que eran cantadas o rezadas en latín por el sacerdote— y bendice el cadáver.

En el momento que el cadáver salía de casa era conveniente sacar a todos los animales de las cuadras, costumbre recogida por "LIS QUIBEN y RODRIGUEZ LOPEZ (18), y que también tenía lugar en algunas "casas familiares" de la citada parroquia. El por qué aducido para esta práctica radicaba en que era un medio para evitar que el muerto se llevase consigo lo que le pertenecía (19).

También era en este momento cuando los gritos de los familiares y vecinos van aumentando cada vez más, dando lugar al "famoso pranto".

El pranto es espejo y presencia de la unidad inseparable vida-muerte. Bajo infinitas variaciones, dos temas se repiten: El hecho de las buenas acciones del difunto en esta vida, de lo necesario que era para los suyos (dimensión del pasado) y el hecho de la pérdida que su muerte va a representar de ahora en adelante para su grupo doméstico e incluso para sus vecinos.

Esta relación vida-muerte se expresa como una lucha entre dos tendencias contrarias en la que triunfa la "muerte". El pranto es un teatro profundamente verdadero, no es una imitación de la realidad, ya que a través de él sucede algo importante para actores y espectadores: La muerte es vivida como ruptura de un equilibrio.

Por otra parte en el pranto distinguimos dos funciones:

- 1) Aliviar la ansiedad de los individuos.
- 2) Reforzar el sentido comunitario en el momento en que el grupo se siente debilitado al experimentar la pérdida de uno de sus miembros (20).

—ESTRUCTURA DEL CORTEJO FUNERARIO

El ataúd es sacado de la "casa familiar" por una serie de personas del sexo masculino, familiares del finado y también por amigos íntimos del mismo. Una vez sacado el ataúd, el sacerdote de la parroquia, recita unos responsos; al final de cada responso todos recitan el "Padrenuestro".

Posteriormente la comitiva sale y las mujeres de "la casa familiar" se quedan allí acompañadas por las vecinas y amigas más íntimas, así como por familiares del sexo femenino.

En cuanto a la estructura de la comitiva o cortejo funerario era la siguiente:

- 1) Sacristán o monaguillo portando la cruz parroquial.
- 2) Ataúd, llevado por 4 porteadores (familiares y amigos del difunto), que se van turnando a lo largo del camino, por otros 4 porteadores, que hasta ese momento portaban "las cintas" del ataúd.

(18) LIS QUIBEN: "La medicina popular en Galicia". Gráf. Torres. Pontevedra.
RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús: Ob. Cit.

(19) RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús: Ob. Cit.

(20) GONDAR, Marcial: Ob. Cit.

3) Sacerdote de la parroquia, que va rezando una serie de oraciones y responsos, acompañado en muchas ocasiones de los asistentes al entierro.

4) Familiares del difunto.

5) Vecinos de la parroquia, amigos y conocidos de otras parroquias.

Por otra parte mientras la comitiva funeraria se dirige hacia la iglesia parroquial, las campanas tocan a difunto. Ahora bien; en el momento en que el campanero veía venir el cadáver, acompañado de su cortejo, volvía a tocar con intensidad las campanas hasta que entraba en el atrio, momento en el que cesaba de tocarlas. Parte de los integrantes del "cortejo funerario" se quedan en el "atrio" formando grupo y hablando sobre la personalidad del difunto así como sobre otras cuestiones de índole general.

Actualmente la única variante que existe en este aspecto, es que el transporte del cadáver suele efectuarse en un coche de pompas fúnebres, aunque en algunos casos, sobre todo si la casa del difunto queda cerca de la iglesia suele efectuarse el transporte de la forma tradicional.

3) LOS FUNERALES

Mientras se decía la misa de funeral, el cadáver permanecía en el cementerio posado en una losa que había allí a tal fin; la misa de funeral era presidida por varios sacerdotes, dependiendo el número de las posibilidades económicas del difunto, así como de las relaciones que mantuviese el difunto con el clero. Así MANDIANES CASTRO (21) manifiesta: "O número de curas depende da economía da casa e ás veces das boas relacións cos curas, porque cando hai moitos, é que veñen porque son amigos da casa". De todas formas, como dijimos anteriormente, el término medio de asistencia es de 4-5 sacerdotes.

En el centro de la Iglesia se colocaban unos soportes de madera que haciendo de candelabros sostenían de 18-24 cirios, que alumbraban durante la celebración del funeral. Para tener derecho a la colocación de estos cirios, era necesario estar suscrito a la que vulgarmente se denomina "Cofradía de la cera" (normalmente "Cofradía del Santísimo"), a la que se entregaba cada año, un "ferrado de trigo" o su equivalente en dinero. El que no pertenecía a dicha cofradía, entonces su familia tenía que pagar su importe el día del entierro.

Actualmente el ataúd es introducido en el interior de la iglesia, alrededor del cual se ponen 6 cirios, sustentados sobre soportes de madera, los cuales al no existir ya la "Cofradía del Santísimo" —más conocida por "Cofradía de la cera"— tenían que ser costeados por la familia del difunto.

Por otra parte, si el difunto era laico se sacará de la casa con los "pies" para adelante, y de esta forma es llevado hasta la iglesia, donde se introducirá tal y como vino. En el interior de la iglesia, el ataúd quedará depositado normalmente en la parte delantera, con los pies hacia el altar.

De la iglesia también saldrá con los pies hacia adelante y con esta orientación será llevado hasta la sepultura.

Asimismo las mujeres se colocaban antiguamente en los bancos más próximos al altar, mientras los hombres permanecían atrás. Actualmente la colocación es indiscriminada, aunque se conservan pervivencias antiguas.

(21) MANDIANES CASTRO, Manuel: Ob. Cit.

4) EL ENTIERRO

Una vez finalizada la misa de difuntos, se procedía a dar sepultura al difunto en un foso cavado en la tierra del cementerio; pero antes tenía lugar el rezo de una serie de responsos por parte del sacerdote de la parroquia, acompañado de los concelebrantes, que juntamente con los feligreses rodean al difunto. La cuantía de los responsos no se podía definir, pues dependía de la cantidad que para estos fines aportasen los familiares y amigos del fallecido que en aquellos momentos allí se encontrasen, dándose a veces el caso de ser tantas las limosnas entregadas al párroco para responsos, que con el fin de no prolongar por más tiempo el acto litúrgico, dejaba varios de ellos para otro día.

También era costumbre la entrega de dinero por parte de amigos y vecinos del difunto a un familiar próximo, para misas y responsos; este familiar iba tomando nota de las distintas entregas para corresponder de igual manera cuando llegase el debido momento.

Posteriormente se bajaba el ataúd hasta el fondo del foso, ayudado el enterrador por unas cuerdas que se pasaban sin atar, por debajo del féretro, en sus extremos, y por tres colaboradores, encargados de mantener los extremos de las cuerdas. Una vez en el fondo de la sepultura, comenzaban a cubrirlo con tierra, pero en un principio, la familia cogía tierra con la mano, la besaba y arrojaba sobre el ataúd, haciendo lo mismo los amigos del difunto.

Este ritual se hacía para que el difunto descansase mejor en la otra vida (22).

Actualmente los cadáveres suelen ser introducidos en nichos de cemento, y la labor de enterrador, suele ejercerla normalmente un albañil que es el encargado de rematar el cierre del nicho, normalmente con cemento.

6) LA PARVA Y EL BANQUETE FUNERARIO

La "Parva" consistía en llevar a la sacristía de la Iglesia parroquial, unas piezas de pan de trigo, unos quesos, chocolate, vino blanco y también a veces galletas en una cesta de mimbre, a fin de que los sacerdotes que venían a asistir a la "misa de funeral", pudiesen almorzar al término de la misma, dado que hasta hace unos años, los sacerdotes que venían con misa, lo mismo que los fieles que deseaban comulgar, no podían tomar nada sólido desde las cero horas, hasta después de la "misa de difunto".

También se llevaba otra cesta con pan, vino blanco y tinto, quesos, chorizos, galletas, para que las personas asistentes al entierro, que residían lejos del lugar, tomasen un aperitivo en el atrio de la iglesia, antes de regresar a sus domicilios. sobre esta costumbre o tradición JOSE ANTONIO FDEZ. DE LA ROTA (23) dice lo siguiente: "Antiguamente muchos de los asistentes a los entierros acudían desde lugares lejanos y necesitaban comer en algún sitio del viaje. Esta necesidad justificante de un convite se hacía extensiva a toda la concurrencia. Dado el número de gente que asiste a los entierros, la casa es insuficiente y resulta a veces lejana. Es, más lógico, especialmente comer en "adro" o, si llueve, en el caseto adjunto o en la misma iglesia. Los curas comían siempre en lugar separado, reservándose a ellos el caseto o la sacristía".

(22) RODRIGUEZ LOPEZ, Jesús: Ob. Cit.

(23) FERNANDEZ DE LA ROTA, José Antonio: *Antropología de un viejo paisaje gallego*. S. XXI. Madrid.

Por otra parte los familiares más próximos del difunto, al acabar el entierro vuelven a la "casa" en la que tiene lugar una comida íntima y entrañable, en el transcurso de la cual se comentan diversos aspectos relacionados con la personalidad del difunto, de cómo ha ido el entierro, así como de otros aspectos intrascendentes para el momento que se vive. Ahora bien en algunas casas aparte de los familiares más próximos, también asistían parientes de segundo grado, y amigos del finado y familia, lo que ocasionaba en algunos casos que la "casa familiar" del difunto llegase a empeñarse, por poder ofrecer una buena comida a sus convidados. Estos últimos casos MARCIAL GONDAR (24) los explica desde un punto de vista sociológico como una llamada de atención en busca de solidaridad, ante la carencia productiva y por tanto económica en que quedaba la casa. Por otra parte este mismo autor destaca una característica básica en todo banquete funerario, a saber: el afán de voracidad. Ahora bien, hay que tener en cuenta que no sólo se come por hambre, sino que en ocasiones se come por obligación, que se extiende a todo el tiempo que dura el contacto indirecto con el muerto. Asimismo no es a la calidad del alimento a lo que se atiende, sino que lo que cuenta es la cantidad y su afecto inmediato: la gordura. De ahí que se pueda establecer la siguiente correlación de elementos:

- 1) Comida - Salud - Gordura.
- 2) Hambre - Enfermedad - Delgadez.

Esta correlación de elementos nos lleva a establecer la existencia de una expresión colectiva de la vida sobre la muerte. Estos actos de "comensalía" están expresados preferentemente a través de dos refranes:

- 1) "O cura onde canta, xanta".
- 2) "El muerto al hoyo, el vivo al bollo".

7) EL LUTO

El uso más corriente que se da a la palabra "luto" es de sentimiento de dolor por la muerte de alguien y la manifestación exterior de ese dolor a través de las vestiduras. El luto es la manifestación de recuerdo de la muerte de ese ser querido. Para ALONSO DEL REAL (25), las raíces del luto son sobre todo religiosas y participan de la ambivalencia AMOR/TEMOR.

El tiempo que se ha de guardar el luto es diferente según el parentesco. También el tiempo que guarda el luto cada persona es diferente y suele estar determinado por el sexo y la edad. Para un padre o una madre se guardaban dos años de luto. Por el esposo o los hijos, las mujeres guardaban luto una gran parte de su vida o toda la vida. Para los demás miembros de la familia solía ser de un año.

El tipo de fallecimiento también cuenta a la hora de vestirse de negro. Una muerte trágica conlleva más años de luto que una muerte normal y sobre todo si el difunto es joven. Las mujeres de una edad medianamente avanzada, si fallece algún familiar, muy allegado (esposo, padre, madre) permanecen normalmente de luto toda su vida. El negro pasa de esta forma a ser un símbolo de la vejez. Actualmente el "poner luto" en una gran parte de los casos, es debido a una serie de convencionalismos sociales; así pues de algo espontáneo y sincero se ha pasado a una obligación de tipo convencional.

(24) GONDAR, Marcial: "Os banquetes fúnebres en Galicia". Rev. Encrucillada, número 28.

(25) ALONSO DEL REAL, Carlos: "Superstición y Supersticiones" Col. Austral.

Existen dos períodos en el luto: El luto riguroso y el alivio del luto. El primero consiste en que las mujeres iban vestidas completamente de negro, mientras que los hombres llevaban una franja negra cosida sobre la manga de la chaqueta, un botón negro en solapa o corbata negra. El segundo se da en la segunda mitad del tiempo que ha de durar y *consiste en cambiar las ropas negras por otras de color azul, oscuro o gris.*

Durante el período de luto no se podía ir a ninguna fiesta ni a ninguna reunión que pudiese resultar festiva. La familia no celebraba ni bodas, ni ningún tipo de fiesta.

8) MISAS DE OFRENDA AL DIFUNTO

- 1) Misa de funeral el mismo día del entierro.
- 2) Misa de ofrenda.

En la misa de funeral, el párroco ya anuncia en la homilía la fecha de las ofrendas que, casi siempre, coincidía al domingo siguiente del funeral de entierro y en la misa de aquel día. Asistían a esta "misa de ofrenda", familiares y amigos del difunto, que portaban una vela que mantenían encendida hasta el ofertorio, momento en el que la entregaban al sacerdote, al mismo tiempo que le besaban "la estola" y le daban una limosna, que iba variando en función del nivel de vida. Este rito dejó de utilizarse aproximadamente hace 15 años.

3) Misas de novenarios.

Estas misas se celebran normalmente pocos días después de celebrarse "la misa funeral". Consisten en nueve misas consecutivas que se dicen por el "alma del difunto", a las que asisten tanto familiares como amigos.

4) Misas de donación.

Estas misas procedían de aportaciones en metálico que amigos y vecinos del difunto, entregaban a un familiar, en el transcurso del entierro para tal fin. Este familiar, tomaba nota en una libreta para que la "casa familiar" a la que pertenecía el "difunto" correspondiese de la misma forma, llegado el momento.

Este tipo de donaciones, se corresponde según "WILLIAM DOUGLAS" (26) con las "artu-emon" de la comunidad vasca.

5) Misa de cabodano.

Transcurrido un año del fallecimiento, se celebra un funeral por su alma. A este funeral se suelen invitar a todos los familiares, amigos y vecinos. El medio empleado para avisar a los vecinos de la parroquia —medio que se emplea también actualmente— era a través del sacerdote que en la misa parroquial de los domingos avisaba del día en que se iba a celebrar el Cabodano. Actualmente también se emplean "esquelas en la prensa" y en el radio, así como "recordatorios".

(26) WILLIAM DOUGLAS: *Muerte en Murelaga*. El Contexto de la muerte en el País Vasco. Ed. Barral.

Por otra parte la "misa de cabodano" reviste las mismas características que la misa funeral, a saber.

1) Es concelebrada por varios sacerdotes, dependiendo el número de la voluntad de los familiares del difunto, así como del nivel económico de los mismos.

2) Paralelos a los lados mayores del "ataúd" se colocan una serie de "blandones de cera", lo mismo que en el funeral.

3) Al finalizar "la misa de cabodano" los familiares del difunto preferentemente los que pertenecen a la "casa familiar" reciben el pésame.

Esta misa de aniversario, se corresponde, según WILLIAM DOUGLAS (27) con la ceremonia de "Ogistie", que es el oficio religioso que cierra el año de luto riguroso.

9) RESPONSOS DOMINICALES

Este tipo de responsos los dice el sacerdote antes de comenzar la misa de los domingos. Constan de los siguientes elementos:

a) Salmo de la Biblia.

b) Fórmula sagrada triple: "Señor, ten piedad, Cristo, ten piedad.

c) El sacerdote acompañado de todos los feligreses asistentes a la misa, rezan un Padrenuestro.

10) CELEBRACION DEL DIA DE DIFUNTOS

La víspera del día de Todos los Santos se limpiaban las lápidas de los líquenes y musgos que sobre ellas se habían criado, se lavaban y adornaban con flores que generalmente eran cultivadas en "la casa familiar". La práctica actual es la de colocar sobre las lápidas flores naturales, compradas en muchos casos en alguna floristería de la capital provincial. El día de Todos los Santos y durante la tarde el sacerdote, vestido con la ropa que marca el ritual, y acompañado del sacristán y un monaguillo, va al cementerio donde reza los responsos, que le han sido encargados, delante de las sepulturas de cada familia, previo pago de su importe. Al final del recorrido rezará un responsos por todos los difuntos de la parroquia enterrados en el cementerio.

Este día, al ser festivo, era y es aprovechado por los familiares, que viven lejos de la parroquia, para asistir a los oficios religiosos que en el cementerio se celebran.

Actualmente, en la mayoría de las parroquias del municipio de Begonte se celebra un "oficio religioso" general, proyectado por todos los difuntos de la parroquia.

11) INTERPRETACIONES DE ALGUNOS ANTROPOLOGOS SOBRE LOS RITUALES FUNERARIOS

ROBERT HERTZ (28) comprueba que la muerte no se realiza en un solo acto, sino que es más bien un proceso duradero; y que no supone la simple destrucción, sino la transmisión a otra situación. La muerte física y el entierro del cadáver no hacen más que iniciar el proceso de la defunción. La muerte desencadena una serie de reacciones sociales dirigidas a purificar al difunto para que pueda ingresar en el reino de los

(27) WILLIAM DOUGLAS: Ob. Cit.

(28) ROBERT HERTZ; *Death, Grief and Mourning in Contemporary Britain*. Cresset Press. London 1960.

mueertos y a los supervivientes para que puedan regresar a la sociedad de los vivos. Por lo tanto, el hecho material de la muerte sitúa al fallecido, y a los que con él mantuvieron estrechas relaciones, en una fase de imprecisa transición. Y esta fase se extingue, tanto para el fallecido como para los supervivientes, con un segundo funeral.

1) Ritos de primer entierro:

- A) *El velatorio.*
- B) *El entierro.*

2) Ritos de P. transicional:

- A) *Novenario de misas.*
- B) *Misa de ofrenda al difunto.*
- C) *El luto.*

3) Ritos de segundo entierro:

- El cabodano.*

ARNOLF VAN GENNEP (29) encaja los ritos funerarios en el contexto más amplio de los ritos de paso. En todo rito de paso se pueden distinguir los siguientes elementos.

1) *Ritos de separación:*

- A) *El velatorio.*
- B) *El entierro.*

2) *Ritos de transición:*

- A) *Misa de ofrenda al difunto.*
- B) *Novenario de misas.*
- C) *El luto.*

3) *Ritos de incorporación:*

- El cabodano.*

Por otra parte, tanto los “ritos de incorporación” como los “segundo entierro”, indican el ingreso del fallecido en la categoría de los “muertos indiferenciados” y la reanudación por los supervivientes de sus normales actividades.

JACK GOODY (30) estima que los funerales controlan el dolor al ofrecer unas formas prefijadas para su expresión.

FIRTH (31) afirma que el ritual funerario sirve a los parientes como un respaldo social en sus intentos de reajuste, les proporciona un mecanismo catártico para la expresión pública de su dolor y señala un período de duelo.

GEOFFERY GORER (32) manifiesta la importante función que desempeña el ritual y los miembros de la comunidad con los que se relaciona el pariente que llora a un ser querido; le ayudan en un momento de crisis, de profundo dolor para que pueda expresarlo, aliviando su pena; y no hay que olvidar los desajustes que pueden surgir sino se presta tal ayuda.

(29) VANGENNEP, Arnold: 1960. *The Rites of Passage*. University of Chicago.

(30) GOODY, Jack: 1962. *Deaf Property and the ancestors*. Stanford University Press. Palo Alto.

(31) FIRTH, Raymond: 1963. *Elements of social Organization*. Boston.

(32) GORER, Geoffrey: *Death Grief, and Mourning*. New York.



SIGNOS CONVENCIONALES

- CRA. N. VI - MADRID - LA CORUNA
- - - CRA. NUM. 634. SANTADER - LA CORUNA
- - - CRA. NUM. 641. LUGO - FERROL
- - - CRA. COMARCAL
- - - LÍMITES MUNICIPALES
- ⊕ SANTUARIO DE ESTUDIO
- + OTROS SANTUARIOS
- + PARROQUIAS